

Mujeres, trabajo y reproducción de la vida en Cuba: los desafíos de la pandemia y la reforma económica

Women, work and reproduction of life in Cuba: the challenges of the pandemic and economic reform

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/f4x52yr2h>

María de los Ángeles Arias Guevara¹
Universidad de Holguín – Cuba

Dayma Echevarría León²
Centro de Estudios de la Economía Cubana– Universidad de La Habana – Cuba

Resumen

El artículo tiene como objetivo reflexionar sobre las experiencias de mujeres en el trabajo y la reproducción de la vida, en un contexto tensionado por múltiples crisis, a la que se agrega la pandemia del Covid-19 con sus impactos en la producción y reproducción social de la vida cotidiana. Nuestro lente epistémico se sostiene en aportes de la Economía feminista, posturas feministas sobre la división sexual del trabajo, y los estudios feministas sobre el cuidado que brindan herramientas para un análisis tanto en términos históricos como coyunturales. La metodología se apoya en análisis de textos, de documentos oficiales y entrevistas narrativas on-line, privilegiando a mujeres que realizan trabajo por cuenta propia y mujeres rurales. Se combina un enfoque estructural para reflexionar sobre los cambios que introducen las reformas y sus impactos en las desigualdades con un enfoque cualitativo que toma como referencias las narrativas. Se concluye, que la crisis actual, refuerza el papel de las mujeres en aquellas actividades de cuidado y reproducción de la vida. Si el costo de la reforma monetaria en el país la están costeanado las familias, hacia el interior de ellas, son las mujeres las que están sosteniendo la vida familiar, diseñando diversas estrategias que le permitan articular el trabajo que genera ingresos con el trabajo de cuidado. Por otra parte, se reconoce que la crisis pandémica es, ante todo, una crisis de cuidados generada por el actual modelo civilizatorio, cuestión que desafía el diseño de políticas públicas que coloquen la vida en el centro.

Palabras clave:

MUJERES CUBANAS; TRABAJO; CUIDADO, REPRODUCCIÓN DE LA VIDA; PANDEMIA COVID-19; CRISIS; REFORMA ECONÓMICA

¹ Correo electrónico: ariasguevara2011@gmail.com

² Correo electrónico: dayma@ceec.uh.cu

Abstract

This article aims to reflect on the experiences of women at work and the reproduction of life in a country like Cuba, in a context of economic reform, stressed by multiple crises, to which is added the one generated by the Covid pandemic -19 with its diverse impacts on the production and social reproduction of daily life. Our epistemic lens is supported by the contributions of feminist economics, feminist positions on the sexual division of labor, and feminist studies on care, that provide tools for analysis both in historical and conjunctural terms. The methodology is based on the analysis of texts, official documents and on-line interviews, privileging those sectors where women suffer the most from the crisis. To conclude, current crisis largely reinforces the role of women in those activities of care and reproduction of life and, the context of Pandemic Covid -19 illustrates very well. If the cost of the reforms on monetary unification in the country is being paid by the families, within them, it is the women who are supporting family life, designing various strategies that allow them to articulate the work that generates in come with the care work. On the other hand, it is recognized that the crisis is, above all, a crisis of care generated by the current civilizational model, an issue that challenges the design of public policies that place life at the center.

Keywords:

CUBAN WOMEN; WORK; CARE; REPRODUCTION OF LIFE; COVID-19 PANDEMIC, CRISIS; ECONOMIC REFORM

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2021

Fecha de aprobación: 11 de noviembre de 2021

Mujeres, trabajo y reproducción de la vida en Cuba: los desafíos de la pandemia y la reforma económica

1. Introducción

Este es un texto que escribimos con el corazón apretado por las circunstancias que imprime la pandemia Covid-19, por las estadísticas de muertes diarias que transforman a América Latina en su epicentro, a lo que se le añade, en un país sitiado como Cuba, la crisis económica, alimentaria y la escasez de otros bienes que reproducen la vida. Todo ello provoca en quienes escriben la imposibilidad de aislarse de sentimientos, de afectos y empatías.

Es este momento uno de los más difíciles que ha vivido el país luego de la crisis de los misiles a inicios de los años 60 y de la caída del denominado “Periodo Especial” en los años 90. Se debe reconocer en este momento la confluencia de varias crisis que se anidan unas dentro de otras, sin que se aprecie el punto luminoso al otro lado del túnel caótico de la cotidianidad, en un país bloqueado, entre reformas económicas, monetarias, crisis financiera, alimentaria, política y la catalizadora crisis sanitaria que preferimos llamar crisis de los cuidados.

Una mirada retrospectiva al contexto abre problematizaciones analíticas para aproximarnos a las condiciones y posiciones desiguales de las mujeres en un escenario de complejos tránsitos por crisis e incompletas reformas; imprescindible para comprender las experiencias vividas por mujeres en el entramado que marca la pandemia covid-19.

La Revolución cubana transformó la dominación de clase pero poco logró transformar el sistema patriarcal de dominación. Si bien se hizo mucho para empoderar a las mujeres en el ámbito público y buscar su autonomía económica desde las políticas sociales, se mantuvo la histórica división sexual del trabajo, la cual conservó, aún en el ámbito público, las tradicionales actividades de cuidado como función exclusiva de mujeres, *funciones femeninas*, de ahí que, por ejemplo, hasta muy entrada la década de los años ochenta, la enfermería se consideraba exclusivamente una profesión para las mujeres, así como, hasta hoy, la formación para el trabajo en círculos infantiles (Licenciatura en preescolar) es sólo femenina. También se puede identificar como evidencia de tal división sexual del trabajo el hecho de que las mujeres rurales fueran consideradas en los censos agrícolas como ayudantes familiares no remuneradas hasta finales década de los 70.

Lograr cambios en el diseño de políticas, incluidas una ley de maternidad que incluye los derechos de los padres y de los abuelos al cuidado de bebés o la construcción de un marco legal favorable a la promoción de la equidad de género, llevó mucho tiempo y presión académica, pues el orden de la dominación masculina se inscribe en la cultura y limita la acción transformadora de quienes ejercen el poder. La incompreensión de que la explotación de clase no es la única forma de dominación limita el alcance de la transformación económica por no abarcarla división sexual del trabajo más allá de su división social (Astelarra, 2016).

Es así, como la equidad de género continuó como utopía en el proceso de reformas económicas y sociales más recientes ante los impactos de crisis continuas y los efectos no deseados de las reformas iniciadas en los noventa del pasado siglo.

Diferentes estudios constatan un incremento de la desigualdad social en torno a diversos ejes que interseccionan género en los últimos 20 años (Zabala, 2009, 2020; Pupo, 2021; Echevarría, 2020; Espina y Echevarría, 2020; Hidalgo, 2020). Se constata un incremento de la pobreza urbana, siendo más significativa en el ámbito rural afectando en mayor medida, a las mujeres, con énfasis en mujeres negras. Situación que es más perceptible en el oriente del país (Schettino et. al., 2018). En estos territorios, la población rural no logró recuperarse de los impactos de la crisis de los noventa y las reformas que le sucedieron, entre ellas, la reconversión de la agroindustria azucarera que condujo a acelerar el vaciamiento de otros espacios cañeros, al mismo tiempo que se inflaban las periferias urbanas. Como correlato de este proceso, ocurre un incremento de la presión sobre el medio ambiente, el ya deteriorado fondo habitacional y la planeación urbana, a la vez que se profundizan las desigualdades, todas ellas interseccionadas por clase, género, espacio, color de piel, etc.

Los trascendentales cambios en mundo rural garantizan las necesidades alimentarias de la población, en un país que sigue dependiendo de la importación de alimentos, como tampoco garantizan relaciones de género más equitativas. Estos espacios rurales continúan siendo un circuito espacial de violencia contra las mujeres (Guevara, 2015; Guevara y Leyva, 2019; Hernández, 2017). Estudios más recientes hacen énfasis en que las mujeres rurales tienen menor acceso al trabajo remunerado (menos del 16% de la fuerza ocupada), son apenas el 8% entre propietarias y usufructuarias de tierra, así como el 13 % por ciento de las cooperativistas; asimismo estos estudios dan cuenta de la masculinización creciente y el elevado envejecimiento poblacional (García Aguiar, M. et...al, 2021). Si a ello agregamos las insuficientes instituciones de cuidado existentes en estos espacios nos

damos cuenta de la sobrecarga de actividades realizadas mayormente por cuerpos femeninos.

Un aspecto importante en este contexto es la desaceleración creciente de los ritmos de crecimiento económico, insuficientes para atender necesidades y desigualdades acumuladas y los requerimientos propios de la economía. Los referidos ritmos determinan que resulte más complejo sortear con éxito, el conjunto de problemas e insuficiencias acumulados en los últimos veinticinco años como los déficits acumulados en la construcción de viviendas, el deterioro de la infraestructura física (viales, las redes de suministro de agua, el sistema de aguas abañales y las redes eléctricas) y de los servicios de salud (Marquetti, 2015). Elementos que indican la incapacidad de las reformas para el destrabe de las fuerzas productivas, para mejorar la calidad y el nivel de vida de la población y reducir las desigualdades existentes.

Las políticas sociales esbozadas en el marco de la reformas y actualización del modelo económico entre 2008 y 2018 están siendo problematizadas, en tanto, la racionalización económica afectó negativamente a: mujeres ocupadas en sectores públicos de servicios, mujeres en empleos precarios y sectores de baja productividad; madres solteras de bajo nivel educativo que trabajan en el sector informal; mujeres en situación de pobreza, con sobrecarga de cuidados en el hogar entre otros grupos sociales que habitan en comunidades periféricas. (Fundora Nevot, 2021).

La tendencia en todo este periodo fue hacia la ampliación, producción y reproducción de desigualdades. Estas se han concretado no sólo en brechas de ingresos, sino hacia aquellas que se amplían por la intersección de los efectos negativos de la disminución de la presencia del Estado en los servicios de seguridad social, y que recargan el trabajo de cuidado, principalmente desarrollado por mujeres en la esfera doméstica; aquel trabajo que reproduce la vida, que miles de mujeres realizan gratuitamente para hacer posible la reproducción de la fuerza de trabajo que crea la riqueza nacional.

En el 2021 se implementó un proceso de reforma económica cuyos propósitos se centraron en realizar la unificación monetaria y cambiaria (desaparecer el CUC y los diferentes tipos de cambio según actores) y la corrección de precios relativos en el segmento de las personas jurídicas. Además, se propuso la eliminación de subsidios excesivos y gratuidades indebidas así como la transformación en la distribución de los ingresos de la población, en lo referido a salarios, pensiones y prestaciones de la asistencia social. En el balance sobre este proceso, realizado a finales de octubre del 2021 en sesión de la Asamblea Nacional se reconoció que la inflación minorista ha sido uno

de los efectos no deseados y no previsto en las magnitudes actuales en el diseño de este proceso de reforma: si bien en las empresas estatales está por debajo del diseño inflacionario previsto (222%) en el mercado informal alcanza el 6900%. Los costos de la canasta de servicios y bienes de referencia duplican y más su diseño, por el cual se formó el salario y las pensiones: fue diseñada en un costo de 1528 pesos pero en la actualidad alcanza en La Habana un costo de 3250 pesos y en las provincias orientales 3057 pesos. Además, se reconoce que este costo continúa subiendo cada mes. La escasez de oferta así como dificultades en el desempeño económico agravado por la Covid-19 se encuentra en la base de este problema. (Figueredo et. al., 2021)

Un análisis sobre los resultados económicos de Cuba de 2020 (Torres Ricardo, 2021) destaca la caída negativa de los principales sectores generadores de ingresos en el país: el sector turístico disminuyó en 52,8%, asimismo la caída de en el ingreso de remesas es significativa (un 37%, mientras que los envíos en especie en casi un 80%) y la reducción de las inversiones, que a su vez, han sido canalizadas hacia el sector inmobiliario, que se concentra en más del 60% en La Habana. Esta situación económica lleva a la caída del PIB a -11%, lo que se combina con la crisis de cuidados generada por la pandemia Covid-19, a lo que se le añade en el 2021 los impactos negativos de otras medidas como la reunificación monetaria.

Los errores estratégicos en el diseño e implementación de las reformas señalados en reiteradas ocasiones por destacados investigadores como (Torres, 2021; Fernández Estrada, 2020; Vidal, 2018; Mesa-Lago, 2012), entre otros, profundizan las desigualdades socio espaciales y de género en su comprensión interseccional. En la crisis de la Covid-19, lo que subyace como determinantes sociales de la salud, y que la crisis de los cuidados hace visible, es que

el desarrollo fisiopatológico de esa enfermedad depende no solo de nuestros genes, sino de la forma en que la materialidad de nuestros cuerpos ha sido construida y modelada, ya sea por las injusticias, o –si hemos tenido suerte- por la ausencia de injusticias (Arguedas G., 2021, p.30).

Somos siempre seres en contexto, cuerpos entre cuerpos, atravesados por la historia, la economía, la cultura y la política que nos hacen más o menos vulnerables ante situaciones críticas de riesgo a la vida misma como es la pandemia.

Como ha sido reiterado a nivel global, la irrupción de la pandemia Covid-19 profundiza la existente y persistente cartografía de

las desigualdades, expresada además, en la capacidad de respuesta de las diferentes regiones y países, en el acceso a vacunas, visibilizando intereses geopolíticos. Este contexto continuó abriendo interrogantes sobre el marco interpretativo con el que la sociedad moderna construyó las relaciones entre los seres humanos, entre diferentes pueblos y entre los humanos *modernos* y los otros mundos de seres. Desde diferentes perspectivas el tema fue ganando visibilidad (Papa Francisco, 2021; Boff, 2020; Ceceña, 2020; Ramírez Gutiérrez, 2020), etc.

En América Latina y el Caribe crece el número de trabajadoras/es que desde los márgenes y opacidad del sistema realizan trabajos en condiciones de subalternidad, presionando aún más sobre aquellas formas de economía vinculadas al cuidado, tradicionalmente realizadas por mujeres, quienes ven crecer en condiciones de pandemia las brechas de desigualdad y violencia de género (OIT/CEPAL 2021). Dar visibilidad a las experiencias en este contexto de crisis es precisamente proporcionar un lugar de discurso para heroínas invisibles que, a través de acciones cotidianas buscan cómo reproducir la vida, cómo romper con el lugar de subordinación impuesto por la sociedad desigual. Una razón más para contribuir al debate feminista que contempla diferentes perspectivas de análisis.

Desde enfoques interdisciplinarios en América Latina, investigadoras e investigadores feministas definieron esta crisis como crisis de los cuidados; y desde reflexiones epistémicas legadas por diferentes corrientes del feminismo han acompañado lo cotidiano en la región, mapeando las estrategias diseñadas a nivel comunitario, visibilizando las experiencias vividas por las mujeres; profundizando la reflexión sobre el trabajo que reproduce el capital y el trabajo que reproduce la vida; haciendo observaciones, siguiendo las estadísticas, desafiando el poder y saliendo a las calles cuando ha sido posible, convocando eventos on-line; construyendo nuevas agendas.

En la región existe una tradición teórica en estudios sobre trabajo y cuidado, políticas públicas de cuidado, etc., baste mencionar autoras como Irma Arriaga Acuña, Natalia Genta, Eleonor Faur, o Karina Batthyány. En el contexto de la pandemia de la Covid-19 aparecen textos como: *Miradas latinoamericanas a los cuidados* coordinado por Karina Batthyány (2020); *O gênero do cuidado. Desigualdades, significações e identidades* de Guimarães e Hirata (2020); *Los cuidados del centro de la vida al centro de la política*, coordinado por Aylin Torres (2021) y publicado por la Friedrich-Ebert-Stiftung que compara los cuidados en 12 países de América Latina; o el texto *Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19. Perspectivas transnacionais* organizado por Georgiane Heil Vázquez, Joseli Maria Silva, Karina Janz Woitowicz (org.) (2021); o,

Cuerpos que cuidan cuerpos que precisan de cuidados: una reflexión sobre los días de pandemia de Guevara y Pupo (2021) son, entre otros, textos que reflexionan sobre estos temas en la región latinoamericana.

Los hechos muestran por una parte, el crecimiento de la violencia y la crueldad sobre los cuerpos de las mujeres, disparando las cifras de violencia doméstica y de femicidios, (ONU Mulheres, 2020), confrontando otras identidades de género en los marcos familiares y societarios. Por otra parte, los estudios citados indican que el espacio doméstico ha adquirido otras dimensiones funcionales, y los tiempos se superponen, se recarga el ya pesado trabajo de cuidado realizado mayormente por las mujeres, quienes, además, ahora sustituyen el trabajo de instituciones públicas como la escuela o la atención a personas ancianas.

El artículo tiene como objetivo reflexionar sobre las experiencias de mujeres en el trabajo y la reproducción de la vida en un país como Cuba, en un contexto de reforma económica, tensionado por múltiples crisis, a la que se agrega la que genera la pandemia del Covid-19 con sus impactos diversos en la producción y reproducción social de la vida cotidiana. Nuestro lente epistémico se sostiene en los aportes de la Economía feminista, posturas feministas sobre la división sexual del trabajo, y los estudios feministas sobre el cuidado que brindan herramientas para un análisis tanto en términos históricos como coyunturales. La categoría trabajo es esencial en la fundamentación del estudio, pues resulta el eje que orienta toda la temática abordada. La metodología se apoya en el análisis de textos, documentos oficiales y en entrevistas narrativas realizadas on-line, privilegiando en el texto aquellas que realizan trabajo por cuenta propia y mujeres rurales¹. Se combina un enfoque estructural para reflexionar sobre los cambios que introducen las reformas y sus impactos en las desigualdades con un enfoque cualitativo que toma como referencias las narrativas de las mujeres colocadas a través de las entrevistas para un análisis empírico, sin establecer previamente el perfil de aquellas que debían ser entrevistadas, ni preocuparnos por una muestra representativa de una determinada población, la intención fue recuperar sus vivencias, no hacerlas generalizables. Colocamos de antemano mujeres del sector por cuenta propia y de espacios rurales por ser dos ámbitos en los que las autoras han trabajado y dado cuenta de las tensiones y oportunidades en torno a la equidad de género que allí se experimenta. También porque el medio rural y agropecuario así como el ámbito del trabajo privado han estado en el centro de las reformas de los últimos 15 años.

¹Entendida aquí como aquellas mujeres que trabajan, reproducen la vida y viven la ruralidad en el sentido sociológico.

2. Entender el trabajo y el cuidado en clave feministas

Comprender cómo repercute este contexto en la vida de las mujeres, cómo ellas experimentan la crisis de los cuidados nos llevan a una reflexividad desde diferentes corrientes del pensamiento feminista.

2.1 Desde los estudios de la división sexual del trabajo

Reflexionar sobre el cuidado en condiciones de pandemia nos lleva a dialogar primero con posturas teóricas que colocan su foco en aquel trabajo realizado en espacios no mercantiles. El trabajo que reproduce la fuerza de trabajo tiene también incluida una plusvalía *invisible*. Según Silvia Federici (2018),

... nuestra subordinación a los hombres en el capitalismo fue causada por nuestra falta de remuneración y no por la naturaleza 'improductiva' del trabajo doméstico, y en que la dominación masculina se basa en el poder que el salario le otorga a los hombres (p.12).

Reivindicando así, su papel en la organización capitalista del trabajo y en la acumulación capitalista.

Los estudios feministas en la tradición del feminismo radical, enfatizan que la división sexual del trabajo en el capitalismo mantiene su estructura patriarcal basada en el trabajo doméstico. El feminismo marxista, por otra parte, centró su atención en cómo una subordinación sustenta la otra y cómo ambas participan en el proceso de acumulación capitalista. La creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo asalariado en el capitalismo agravó su subordinación. Helena Hirata y Daniele Kergoat (2007) han estudiado las tradiciones teóricas relacionadas a la división sexual del trabajo, a partir de reconocer el carácter histórico y jerárquico que otorga mayor valoración al trabajo de un hombre que el trabajo de una mujer.

Esta perspectiva es importante para analizar como la pandemia fragilizó el mercado de trabajo, transfiriendo para los hogares actividades de carácter público, como las educativas y el cuidado de ancianos, abultando más la esfera de los cuidados, y alargando el tiempo a ellos dedicado.

2.2 Desde los estudios feministas sobre la ética del cuidado²

Los estudios sobre el cuidado colocan en el centro de sus análisis la idea de que todas las personas precisamos de cuidados a lo largo de nuestra vida, que somos vulnerables e interdependientes. Entendido el cuidado como:

Una actividad de la propia especie que incluye todo lo que podemos hacer para mantener, continuar y reparar nuestro "mundo" para que podamos vivir en él de la mejor manera posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro entorno, y todo en lo que buscamos intervenir de una manera compleja y autosuficiente. (Tronto y Moral, 2007, p. 287).

Estos estudios reconocen al cuidado como una dimensión de la vida humana, de carácter ético, político, y en tanto, incluye todo lo que hacemos para reparar nuestro mundo concierne siempre a la experiencia. El cuidado implica responsabilidad en las relaciones de dependencia, definida también como cuestión de poder (Tronto y Moral, 2013). Pensar en el cuidado, es también pensar en relaciones cargadas de emociones; consensuada como una actividad de amor (Molinier et. al., 2005); o una combinación de sentimientos de afectos y de responsabilidad (Carrasco et. al., 2011).

El cuidado implica pensar en lo que nos torna vulnerables sea a escala individual, social o global; siguiendo a Joan Tronto (2004), es una cuestión política atender las vulnerabilidades, es una exigencia democrática. El cuidado imprime también una noción de justicia, como respuesta a la vulnerabilidad. Asumir las desigualdades en que las mujeres viven la experiencia de la pandemia desde una ética feminista permitiría reconocer el carácter desigual de las vulnerabilidades.

Asumir la igualdad entre los humanos implica dejar de lado e ignorar importantes dimensiones de la existencia humana. A lo largo de nuestras vidas, todos nosotros atravesamos grados variables de dependencia e independencia, de autonomía y vulnerabilidad. Un orden político que suponga únicamente la independencia y la

²Es recomendable la lectura del texto *Para una epistemología do cuidado: teorías e políticas* escrito por la profesora Marlene Tamanini. Organizadora del texto *O cuidado em cena. Desafios políticos, teóricos e práticos*. Publicado en 2018.

autonomía como la naturaleza de la vida humana se pierde con ello una buena parte de la experiencia humana y debe de algún modo ocultar este punto en otro lugar. Por ejemplo, un orden tal debe separar rígidamente vida pública y vida privada (Tronto y Moral, 1993, p. 135)

La autora está enfatizando que el cuidado es parte de la experiencia humana, y que a lo largo de nuestras vidas precisamos de más o menos cuidado según las condiciones de vulnerabilidad; llama la atención sobre la necesidad de articulaciones entre los espacios de cuidado. Asimismo, autoras feministas, muestran cómo el cuidado es atravesado por desigualdades que interseccionan sexo/género, clase, etnia, edad, espacios; reforzando patrones de subordinación y de exclusión. La solución, siguiendo a Tronto (2004), está en conceptualizar el cuidado como valor público; es decir, como un concepto eminentemente político, que nos habla de derechos, de justicia, de democracia.

Esto nos lleva a interrogar un contexto en que nos volvemos más vulnerables desde las posibles confluencias que estos estudios del cuidado aportan. Deconstruir lo que en la literatura feminista se llama identidad alrededor del cuidado y del bienestar colectivo; o lo que es definido como la constitución de las mujeres como “seres-para-los-otros, estructuradas por la sexualidad, el trabajo y la subjetividad enajenadas, para dar vida, sentido y cuidado a otros” (Lagarde, 2000, p. 45). Implica romper con la lógica binaria entre lo público y lo privado, democratizando el espacio doméstico, como espacio primario de la reproducción social de la vida.

2.3 Desde la perspectiva de la economía feminista. El trabajo de cuidado y la ‘sostenibilidad de la vida’

En este camino, uno de los aportes fundamentales es recuperar el lugar de las mujeres en el sistema económico, en tanto, el pensamiento económico tradicional relaciona la economía sólo con actividades monetarizadas, desarrolladas fundamentalmente en espacios públicos. Los estudios feministas muestran los sesgos androcéntricos de este enfoque, cuestión importante si tratamos de visibilizar, desde las experiencias situadas de las mujeres, su papel en las actividades de cuidado al aprehender la interrelación de las relaciones de género con la economía, entendiendo el género “no como una construcción binaria y monolítica, sino como una marca de una posición de subordinación que está cualificada por otras variables de opresión (...) inserto en una compleja red de relaciones de poder”(Orozco, 2006 p. 21).

La Economía Feminista problematiza la esfera del mercado y del no-mercado, el trabajo remunerado y no remunerado, la producción y la reproducción social del cuidado, la división sexual del trabajo, trabajo y empleo. La ampliación del concepto de trabajo, es condición para el reconocimiento del aporte de las mujeres a la economía, en tanto, el trabajo realizado en los hogares es una condición de la existencia del sistema económico. Esto exige responsabilidad, tanto del capital como del Estado. Al hacer visible el trabajo no remunerado y su articulación con la economía productiva formal, colocan los aportes del cuidado al bienestar social como centro de la agenda política.

Para Noemí Giosa y Corina Rodríguez (2010), “la visibilidad del trabajo de cuidado como reivindicación política abre un debate sobre las normas de la distribución, los modos de producción y la calidad de la relación entre producción y reproducción” (p. 15). En este sentido, el quedarse en casa en contextos de pandemia envuelve un posicionamiento político, en tanto define la conservación de otras vidas, en detrimento, muchas veces, del cuidado a la vida propia. Cuestión de relevante importancia para un mundo pos-pandemia.

Las economistas feministas han mostrado cómo el trabajo gratuito realizado en el ámbito reproductivo por las mujeres, al no entrar en las cuentas nacionales, se convierte en un subsidio a la sombra del crecimiento económico, en tanto, sólo tiene valor aquello que se intercambia en el mercado y que contiene expresión monetaria. Ello quiere decir, que el trabajo que reproduce la vida, no es riqueza, no es contabilizado; se requiere entonces, una redefinición conceptual de lo que entendemos por trabajo, así como del valor de la reproducción social de la vida. La visibilización de las experiencias de cuidado realizada por las mujeres durante este contexto de pandemia, (propósito que tenemos las feministas en la región) dirá al futuro los que las estadísticas oficiales no logran informar.

La *sostenibilidad de la vida* resulta uno de los enfoques más potentes para interpelar el campo de investigación desde la economía feminista (Picchio, 2005; Carrasco, 2009; Orozco, 2006, 2014), en tanto, nos permite encontrar vínculos con propuestas teóricas que vienen de otros enfoques sobre el cuidado. Este enfoque, trasciende las jerarquías, los binarismos y la centralidad que, el pensamiento económico moderno, colocó en lo productivo, extendiendo el valor de la economía más allá del encuadramiento público que produce bienes o servicios que luego se concretan en mercancías y salarios.

Las categorías: trabajo, cuidados, interdependencia, vulnerabilidad, responsabilidad, entre otras, se erigen como clave para entender la reproducción de la vida y aparecen en las narrativas de las mujeres. Estas corrientes teóricas desplazan su lectura de género a la

sostenibilidad de la vida, para deconstruir los sesgos androcéntricos, patriarcales del sistema como un todo, rompiendo con las separaciones en estancos de esferas y lugares asignados por el pensamiento moderno a hombres y mujeres. *Sostener la vida*, siguiendo a Orozco (2014), va mucho más allá de lo que hacen las mujeres en sus casas, cuestiona los impactos económicos del sistema sobre la vida misma; tema que conecta la economía feminista con el ecofeminismo.

En las posiciones asumidas hay una reflexión crítica sobre lo cotidiano, que se politiza y relaciona con el sistema como un todo; lo que es sumamente útil para reflexionar sobre experiencias generizadas situadas y sus estrategias en la reproducción de la vida. Estos enfoques reconocen los límites en que el sistema coloca la vida misma (desplazándola del centro y colocándola al margen de la Economía) por lo que sitúan criterios éticos como la responsabilidad social del cuidado, la interdependencia y la ecodependencia, aquello que nos involucra como seres humanos y por supuesto, cuestionan el cumplimiento de las responsabilidades por el Estado.

3. Entretejiendo voces como camino metodológico

En esta pesquisa no solo hablan nuestras voces como autoras, somos cuerpos que viven también los impactos de la pandemia, aun cuando lo hagamos desde la flexibilidad académica a través de categorías analíticas brindadas por el feminismo. Están aquí también, las voces de mujeres que experimentan en su piel, como trabajadoras por cuenta propia, trabajadoras informales o agricultoras, el día a día del torbellino que une la pandemia con la búsqueda de medios para reproducir y cuidar la vida. En sus narrativas está el lamento, pero también el grito del resistir, del enfrentar, del hábito de esperanza.

Desde el punto de vista metodológico se entretejen las voces académicas con las voces de mujeres. La investigación toma como referencia el resultado de un conjunto de estudios que nos permitieron refinar nuestra hipótesis de trabajo sobre el costo de la crisis en la vida de las mujeres resultado de la exacerbación de las desigualdades y la sobrecarga de aquellos trabajos que reproducen y sostienen la vida. A partir de ellos podemos comenzar a clarificar los diferentes aspectos de la participación laboral que deben ser tenidos en cuenta y las dimensiones de las relaciones de género que han sido sujetas a transformación en diferentes momentos.

Ante la imposibilidad de un trabajo de campo que nos colocara cara a cara con nuestras entrevistadas en sus contextos específicos echamos mano a las potencialidades que brinda hoy tecnología; solicitamos entonces, narraciones a partir de un rutero abierto que ellas

podrían enviar on-line en audio o escrito abarcando dimensiones que refieren a los impactos de la pandemia en sus vidas.

Desde el punto de vista empírico se toma como referencia relatos realizados por mujeres durante el contexto de la pandemia en el decursar de 2020 y 2021, sin establecer previamente una muestra específica, ni prestar atención a cuestiones de representatividad, pues nuestro objetivo es comprender la experiencia y no realizar generalizaciones. Utilizando como criterios de selección que fueran mujeres del sector del trabajo por cuenta propia o que realizaran estos trabajos en condiciones de informalidad y mujeres rurales, por considerarlas como grupos con menos protección laboral durante la crisis pandémica.

Las narrativas permiten mirar a través de ellas como se abren al entramado que relaciona lo aparentemente invisible con la estructura económico-social más amplia. Para Karen Warren (1997), la narrativa en primera persona constituye un elemento imprescindible para el feminismo, pues incluye la sensibilidad de sentirse en interconexión, mostrando determinadas actitudes, como en este caso hacia el cuidado, asimismo, muestra su relevancia argumentativa al sugerir que aquello que narramos nos es significativo.

Asumir las entrevistas narrativas para comprender la experiencia en condiciones de confinamiento nos permite entender el cómo problematizan la condición de género, con la carga emocional que implica dar sentido a las configuraciones del presente. En tanto, las narrativas pueden ser comprendidas “como resultado de las prácticas cotidianas que, a su vez, pueden considerarse históricas y denunciar las reglas que las gobernaron y produjeron.” (Caetano, 2016, p. 33).

Las entrevistas fueron realizadas a 13 cubanas que mostraron su deseo de narrar lo vivido, constituyen narrativas que expresan experiencias de cuerpos envueltos mayormente en actividades de cuidado durante la pandemia y los significados que le son atribuidos. El proceso de análisis llevó varias lecturas, para reducir mediante la selección de unidades significativas que permitirían luego su síntesis y comprensión: a) La fragilidad del trabajo como generador de ingresos; b) La sobrecarga del trabajo cuidado, el tiempo y espacio en que se vive la pandemia; c) El cuidado de sí, y el pensar un mundo pos-pandemia.

4. Entretejiendo voces para comprender el impacto de la pandemia desde la experiencia de las mujeres

Las razones por las que el Coronavirus tiene mayor impacto en las mujeres latinoamericanas han sido descritas con claridad por Oxfam (2020) y como exacerban las desigualdades e injusticias que sobre ellas

recaen. Este trabajo toma en consideración alguna de las variables señaladas por OXFAM³ no para hablar de las mujeres en abstracto sino de determinados grupos específicos de mujeres y de experiencias que corporizan los impactos.

Estudios realizados en Cuba sobre la política social para población vulnerable señalan la de ampliar la política considerando en situaciones de riesgo a otros grupos como: personas desocupadas, trabajadores informales, migrantes, cuidadores, trabajadores del sector estatal tradicional, mujeres jefas de hogar, residentes en barrios insalubres y otras condiciones precarias de vivienda y la necesidad de un enfoque interseccional que contemple, “ género, color de la piel, edad, territorio, etc.; y la heterogeneidad existente al interior de los grupos sociales considerados como vulnerables...” (Zabala, 2021, p.20).

Lo anterior tiene serias implicaciones cuando contrastamos en la vida cotidiana los alcances de la política social en el contexto de pandemia para las mujeres de los grupos sociales estudiados.

4.1 La fragilidad del trabajo como generador de ingresos

Si analizamos la dimensión de género del trabajo remunerado, se observa que las mujeres en 2020 constituían cerca del 39%, de los ocupados (ONEI, 2021), aunque esta cifra es menor dentro del sector de trabajo por cuenta propia: 35% y debe ser menor aún entre los dueños de establecimientos, dado que se ha comprobado que las mujeres cuentan con menor cantidad de activos para iniciar un negocio (Díaz y Echevarría, 2016). Las mujeres entran en este sector en peores condiciones y son muchas más quienes realizan por cuenta propia trabajos informales como cuidadoras, revendedoras, trabajadoras domésticas informales. En ese mismo año, solo 55 de cada 100 mujeres en edad laboral y aptas para trabajar se encontraba con empleo formal o buscando empleo, por lo que, el resto tenía un limitado acceso a los derechos laborales entre los que se encuentra la protección por seguridad social, y en el contexto de aislamiento que genera la pandemia las coloca en extrema vulnerabilidad. Asimismo un 27% de

³ OXFAM destaca 1. el tiempo para el cuidado que hace crecer su pobreza de tiempo y sobrecarga a las mujeres de manera desigual con la responsabilidad del cuidado; 2. las mujeres están en la primera línea de los cuidados, superan el 70% de los trabajadores de la salud en el caso de Cuba; 3. La violencia contra las mujeres crece con el confinamiento; 4. El trabajo informal como generador de ingresos en condiciones de pandemia; 5. Las condiciones del trabajo doméstico remunerado; 6. Situación de mujeres, niñas y niños atrapados en fronteras.

las mujeres con 60 años o más nunca ha trabajado de manera remunerada (ONEI 2017), frente al 2% de los hombres, al menos, formalmente, estas mujeres han sido dependientes, lo que Silvia Federici (2018) denominó *patriarcado del salario*.

La mayoría de las mujeres que conforman el sector de las trabajadoras por cuenta propia, se acogen al régimen simplificado de tributación, es decir, realizan actividades de bajo nivel de complejidad, y por consiguiente reciben menores ingresos. En las condiciones de confinamiento impuesta por la pandemia, quedaron más vulnerables que las trabajadoras del sector estatal, en tanto, como muestra (Echevarría, 2021) las medidas de protección para el sector de trabajo por cuenta propia, no resultan suficientes para cubrir los ingresos de las personas contratadas, ni los pequeños negocios privados cuentan fondos necesarios para honrar la disposición del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sobre el pago del salario mínimo, pudiendo solicitar la suspensión temporal de licencia. Según esta autora, para abril de 2020 el 35% de los 632 950 trabajadores por cuenta propia había solicitado suspensión temporal de la licencia; entre ellos: arrendadores de vivienda, los vinculados a los servicios gastronómicos en cafetería y servicios de belleza, lo que supone que sean las mujeres las que probablemente se encuentren más afectadas en el cierre de sus contratos.

Ello indica que el mayor impacto económico de la pandemia también tiene sexo, muchas empleadas por cuenta propia quedan sin ingresos y las medidas actuales solo las exoneran del pago de sus impuestos, a lo que se suma las tensiones sanitarias emergentes, la sobrecarga del trabajo de cuidado, la crisis de alimentos y la inflación de los precios a productos de primera necesidad, etc.; pues, la pandemia no hace más que clarificar la crisis estructural y civilizatoria a nivel global. “Las mujeres, enfrentadas a diversas situaciones de vulnerabilidad desde antes de la crisis, pueden estar entre los grupos más afectados” (Trinquete, 2020, p. 1). Como apunta una de nuestras entrevistadas:

yo soy trabajadora cuentapropista, con la pandemia se afectó mucho la economía familiar, a mi esposo trabajador de Ecoturismo le fue cerrado de inmediato el contrato. Trabajo con una compañera pero hemos tenido que quedarnos en casa para cuidar de nuestros hijos; no podemos hacer marketing, hemos perdido clientes y en consecuencia nuestros ingresos (Litzzy, 39 años, 2020).

Teniendo en cuenta, que en Cuba las niñas y niños menores de 6 años que reciben cuidados en instituciones estatales es relativamente pequeño, (aproximadamente un 19% de la población infantil en el 2019), al cerrar estas instituciones por la crisis de cuidados generada por la pandemia, las mujeres que recibían estos servicios fueron aún más fragilizadas, sin que contaran con el apoyo financiero por parte del Estado o este apoyo fuera insuficiente en el caso de las prestaciones sociales. En esta misma situación estarían las mujeres cuidadoras de personas adultas mayores con necesidades y riesgos acrecentados por la pandemia. Razones que lleva a (Torres Aylin, 2020) a interpelar las políticas sociales refiriéndose a las señaladas trabajadoras estatales: ¿Por qué no ofrecer los mismos derechos y garantías a esas mujeres? ¿Por qué su licencia no es remunerada? Considerando que las mujeres no podemos amortiguar solas la crisis, pudo ser recomendable en adoptar consideraciones especiales con quienes ejercen el cuidado como actividad remunerada y pagan sus contribuciones al Estado.

Al ser interrogada sobre los impactos de la crisis, el apoyo del Estado y las vulnerabilidades que genera la crisis sanitaria, una de nuestras entrevistadas responde:

En mi opinión, el sector privado fue uno de los más afectados ante esta terrible pandemia. Fue el sector con menos ayuda del Estado, siendo uno de los sectores que más aporta a la economía. Muchas madres cuentapropista simplemente fueron a casa sin recibir ayuda de ningún tipo. En mi caso en particular *Asistente Educativa para el Cuidado de Niños*, la pandemia tuvo y tiene una repercusión muy significativa. Debido a la situación existente, nos vimos en la mayoría de los casos, en la obligación de o reducir el número niños o determinar el cese del trabajo en espera de una mejoría ante la situación sanitaria que estamos presentando lo cual trae consigo la anulación de la entrada económica al hogar, o en el mejor de los casos un porcentaje más bajo (Yani, cuentapropista, 36 años, 2021).

Esta misma cuidadora al narrar las dificultades atravesadas por la situación sanitaria suma la que agrega la reforma monetaria y la inflación existente en estos momentos

Todo vino conciso en un solo envoltorio: la pandemia, la reforma monetaria, la inflación. Es simple, compras un producto, si lo encuentras, en tres o cuatro veces sobre su valor real. Nos encontramos muy vulnerables (Yani, cuentapropista, 36 años, 2021).

Otra situación que relatan las trabajadoras por cuenta propia está relacionada con los insumos y materias primas⁴, que deben ser adquiridas en su mayoría en el mercado informal, pues el apoyo estatal cuando existe es insuficiente.

No existe un mercado primas al por mayor donde las trabajadoras artesanas podamos adquirir las materias primas. En estos tiempos los materiales debido a la inflación triplicaron los precios. Los materiales de artesanía vienen de América Latina y son revendidos acá. En el periodo de pandemia esos viajes disminuyeron, comenzaron a escasear los productos y se dificultaron los envíos por correos desde el exterior. La mayoría de las patentes que tienen las artesanas son simplificadas lo que las imposibilita como es mi caso de abrir cuentas bancarias o hacer importaciones a través de empresas estatales importadoras. Pienso que este país no estaba preparado para el reordenamiento monetario en estos momentos, pues no hay una oferta de producto que pudiera favorecer su compra. La inflación es enorme ha decuplicado el valor de cualquier producto (Lily, 39 años, cuentapropista, 2021).

La falta de un mercado mayorista para el sector de trabajo por cuenta propia es una deuda pendiente desde su más reciente ampliación alrededor del 2010. Su ausencia afecta a quienes en él se desempeña, quienes se nutren principalmente de otras fuentes menos *formales*, ya sea de la importación de materias primas o redes informales. Sin embargo, para las mujeres este vacío puede ser peor ya que, por lo general, sus redes de aprovisionamiento están orientadas a la supervivencia y menos a la generación de capital (Díaz y Echevarría, 2016).

Cuando es imposible quedarse en casa, como es el caso de aquellas trabajadoras autónomas, sin vínculos formales, la fragilidad y vulnerabilidad económica y socioambiental aumenta. Ellas no cuentan con un marco legal de protección laboral efectiva y sus ingresos dependen de lo que logren hacer cada día en la calle o en otros espacios. “Yo que vivo de limpiar las casas, ahora con este encierro es muy difícil para mí” (Argelia, 49 años, 2020). O una madre soltera que vive de la

⁴Situación que afecta también a los hombres de este sector, pero las mujeres cuentan con menos recursos financieros para su adquisición en el mercado informal.

reventa de productos de los que depende la alimentación de sus tres hijas, y también limpia casas, para lo que se desplaza unos 10 km los fines de semana:

trabajaba en un restaurante antes de la pandemia, con el 60% del salario recibido no da para vivir, paso el día entre compras y reventas, perdí la posibilidad de limpiar casas en estos meses (María, trabajadora informal, 39 años, 2021).

Las medidas adoptadas para prevenir los contagios que conllevan al aislamiento social se vuelven limitantes para quienes necesitan salir a la calle como vía de sobrevivencia. La incertidumbre sobre cómo alimentar a la familia cada día, genera estrés más allá del miedo a enfermar, lo que agudiza los conflictos cotidianos.

En cuanto a las mujeres agricultoras, el otro grupo al que prestamos interés en este texto, se contó entrevistas on-line de cuatro mujeres de la región oriental del país. Las medidas de distanciamiento social tuvieron también para ellas un impacto directo, pues se redujeron sus posibilidades de generar otros ingresos como expendedoras de alimentos y, sobre todo, para su participación en ferias u otros circuitos cortos como vendedoras directas, y por las dificultades en los desplazamientos que además de los riesgos, el transporte elevó su costo en tres veces por la inflación y ellas carecen de medios propios de transporte. El aislamiento social, en comunidades rurales incide en la insatisfacción de otras necesidades como productos de aseo personal o medicinas que deben ser comprados en zonas urbanas.

En lo económico la combinación de la pandemia con el reordenamiento nos afecta fuertemente, pues en el momento que se reducen o mantienen los mismos ingresos, los precios se disparan. Por suerte el Estado le subió el precio a los productos agropecuarios (Carmen 43 años, agricultora, 2021).

También se señala la pérdida de productos por incumplimientos de la empresa Acopio estatal en su recogida. Dos de las entrevistadas manifiestan haber mejorado los ingresos: “En mi caso la situación económica mejoró, pues al dedicarme, junto a mi esposo a vender productos agropecuarios, y escasear tanto los alimentos, nuestras ventas se incrementaron” (Grechen, 38 años, 2021). “Mejóro los ingresos, pues todo lo que se produce se vende, si de comida se trata” (Yuliet, 43 años, 2021).

4.2 La sobrecarga del trabajo de cuidado, el tiempo y espacio en que se experimenta la pandemia

En el contexto de pandemia el cuidado se revela como categoría analítica fundamental para la comprensión de las experiencias cotidianas, configurado por más tiempo cada día y condensado en determinados espacios. El cuidado salió de la opacidad del discurso moderno a la notoriedad del análisis. Como espacio de cuidado se impone el hogar, ante la todopoderosa emergencia de “quedarse en casa”.

Sin embargo, las políticas sociales ni las estadísticas oficiales contemplan el trabajo de cuidado, como trabajo que comprende actividades que satisfacen las necesidades para el mantenimiento de la vida, que exigen de solidaridad, de inter y ecodependencia, y de responsabilidades compartidas a diferentes escalas; actividades asignadas mayormente a las mujeres, corporizando e interseccionando las desigualdades de género producidas y reproducidas en la historia y la cultura de cada contexto. Ello se refuerza aún más cuando el sistema institucionalizado de cuidados es frágil, por lo que las responsabilidades se desplazan a escala familiar, sin que este trabajo sea contemplado como una prestación social, sea por el cuidado infantil o de ancianos enfermos. La Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género de 2018 destaca a las mujeres como principales cuidadoras dedicando a estas actividades un promedio de 9 horas semanales más que los hombres. Un 69% del tiempo en contextos urbanos y un 80% en espacios rurales es dedicado a actividades no remuneradas (CEM-CEPDE, 2018). Si a ello se sumara el servicio prestado por las mujeres en sectores como la educación y la salud, podríamos afirmar que los cuidados están en manos de las mujeres. Esta situación se agrava con la profundización de la crisis económica que ocurre de manera simultánea a la generada por la pandemia Covid -19. El hogar se convierte en unidad multifuncional donde coinciden y se tensionan, en ocasiones, en tiempo y espacio, el trabajo remunerado y el no remunerado, la escuela y los cuidados directos.

Es por ello que apelamos a la categoría *experiencia* para comprender el trabajo de cuidado en el marco de la pandemia a través de las narrativas de las mujeres entrevistadas. Dicha categoría ha sido central en los feminismos otros, no occidentales, como proceso de constitución de la subjetividad (Lauretis, 1984); o en su dimensión cognoscitiva, en el cómo e revalorizan los conocimientos cotidianos, visualizando siempre que quien conoce es alguien que está en una determinada situación, posición o circunstancia (Bach, 2010). Si consideramos la diferencia como marca que imprime la vida vivida por

mujeres en un contexto de extrema vulnerabilidad, como es el caso de la pandemia, entonces sus narrativas son fundamentales para comprender el sentido y la significación dada a través de sus voces.

Uno de los elementos colocados con fuerza en las narrativas hace referencia al tiempo. Es un momento que el tiempo dedicado al trabajo que sostiene y reproduce la vida se alarga, sobrecargando a las mujeres y el espacio se constriñe, se superpone, otorgando al espacio doméstico carácter multifuncional. Tiempo y espacio son herramientas teóricas tanto en los estudios feministas como en el pensamiento filosófico. Para los feminismos emerge como un interesante indicador que devela las desigualdades construidas a partir de los géneros (Batthyány, 2013; Batthyány y Genta, 2020). Los estudios sobre el uso del tiempo en Cuba develan el mantenimiento de las desigualdades en la división sexual del trabajo, donde las mujeres dedican 14 horas más como promedio al trabajo no remunerado y de cuidados (CEM-CEPDE, 2018), independientemente de si están ocupadas o no en la economía. Cómo experimentan las mujeres el trabajo doméstico y de cuidados en tiempos excepcionales, cuando toda la familia está en el mismo espacio de la casa, y los cuidados se desplazan casi en su totalidad del *afuera* hacia el *adentro*, en tanto funciones de co-rresponsabilidad Estado-mercado-comunidad-familia son asumidas por esta última. Pero ¿por quiénes dentro de la familia?

Foucault nos invitaba a pensarnos en términos espaciales. El autor se refiere a la heterogeneidad de ese espacio en el que “se está produciendo la erosión de nuestra vida, nuestro tiempo y nuestra historia, ese espacio que nos corroe y erosiona” (Foucault, 2013, p. 115). En las experiencias de las mujeres entrevistadas, el constreñimiento de sus espacios ante la emergencia de reducir o anular la circulación fuera del hogar, ha configurado una pluralidad de percepciones tejiendo vivencias disímiles con relación a la espacialidad.

Las mujeres rurales narran los cambios de rutina, las interminables jornadas, las tensiones que genera tener a todos el tiempo todo en casa, la interrupción del curso escolar y la preocupación de dar atención educativa, simultáneamente al trabajo como agricultoras.

En cuanto al acceso a la educación, mis hijos han tenido grandes dificultades por la posposición de cursos y atropellamiento de los contenidos. Las opciones educativas por la tv nunca sustituyen la escuela (María Caridad, agricultora, 51 años, 2021).

Son tiempos de cuerpos multifuncionales reproduciendo y sosteniendo la vida en un mismo espacio.

La educación depende mucho de la dedicación de nosotros, requiere de mucha dedicación, me ha tocado convertirme en la maestra de mis hijos. Te imaginas lo que es atender el grado preescolar, que requiere un saber muy especializado, el enseñar a leer y a escribir requiere de una metodología, que no es ya la que usaron cuando aprendí a leer. Requiere toda una didáctica, una maestría pedagógica. Cómo hacer para que mi hijo distinga entre la mamá y la maestra, hay veces que coopera y otras no, quiere jugares complicado y contraproducente mantenerlo más tiempo que el pedagógicamente admitido, estar encerrado influye negativamente en la educación, se precisa de espacio y en casa no tenemos (Litzzy, 39 años, cuentapropista, 2021).

Otra de nuestras entrevistadas *cuidadora infantil* señala

volvemos a convertirnos en Amas de Casa, sin algún ingreso financiero, y triplicándose las tareas domésticas, porque el tiempo se hace excesivamente interminable, (...), todo está girando en torno a los quehaceres domésticos acumulándose de forma significativa (Yani, cuentapropista, 36 años, 2021).

Cómo administrar el tiempo cuando aumenta la demanda de cuidados, atravesados estos por sentimientos y afectos hacia y desde menores de edad y ancianxs dependientes. Ninguna de las mujeres relató una democratización del trabajo de cuidados, o alguna mejoría en la división sexual del trabajo, cuando referían a la participación del esposo usaban la palabra ayuda o contribución; “él ayuda, pero no tiene paciencia para dar las clases”, “cuando cocina no lava la losa”, “desorganiza todo”. El aumento del trabajo doméstico y de cuidado las hace sentir sobrecargadas, lo que indica que los cambios que introduce la pandemia en las rutinas familiares, no parecen alterar patrones tradicionales en la división sexual del trabajo. Como relata una de las mujeres: “en cuanto a la diferencia de género no sé ni que decirte, trabajamos más y recibimos menos, la familia la asumimos con más responsabilidad y eso repercute de manera negativa sobre nosotras” (Marisol, cuentapropista, 60 años, 2021).

4.3 El cuidado de sí, y el pensar un mundo pos-pandemia.

El cuidado de sí pasa por las jerarquizaciones y subordinaciones que el sistema económico social impone a las relaciones sexo/género, ya descritas por el feminismo. La prioridad sobre el cuidado de otras personas ocurre, en detrimento del cuidado de sí, lo propio como postergable, colocado en planos secundarios, el negarse la posibilidad del privilegio. Los miedos los impone la incertidumbre de la vida ordinaria.

Para Foucault (2010) cuidar de sí, pasa por el autoconocimiento a través de lo que este autor llama “tecnologías del yo”. Este conjunto de prácticas que nos tornan sujeto lidia con expresiones relacionadas con: prestar atención a sí mismo, virar la mirada para sí, examinarse; concentración en sí mismo como refugio; ir a lo más profundo de sí y a partir de ahí, sanarse, curarse, reivindicarse; y por último lo relaciona con autosatisfacerse, ejercer la soberanía de sí (Albano, 2005).

Si entendemos las narrativas como forma de comunicar experiencias subjetivas, una de las tecnologías del yo pasa por la disposición de narrar, la capacidad de hablar para alguien con capacidad de escucha, y en ese proceso del decir desde un lugar de enunciación específico se produce una reflexión que vira la mirada para sí misma, para su condición y posición, lo que constituye un acto reivindicativo en sí mismo.

La sobrecarga del trabajo de cuidados deja sus marcas psicosomáticas en los cuerpos de las mujeres. Como nos enseña el feminismo, *el trabajo de cuidados* se remite al plano “afectivo-relacional, relativo al bienestar emocional.” (Orozco, 2012, p. 54). Las palabras más comunes en las narrativas de las mujeres entrevistadas para describir los estados emocionales son: miedo, sufrimiento, estrés, preocupación, angustia, tristeza, estados depresivos, trastornos en el sueño. Relatos sugerentes para problematizar la naturalización que el poder patriarcal hizo sobre el cuidado.

Es evidente que el cuidarse depende de varias intersecciones, como las de género, posición social y espacios, entre otras. Cuando no se cuentan con redes de apoyo la inseguridad aumenta; “un nivel de inseguridad social, de temores, porque más allá del miedo a enfermarse, las personas necesitan comer, necesitan del jabón y necesitan del aceite” (Yadira, 40 años, Cuba). Cuando de salir a trabajar cada día depende que se coma.

Puede servir a la reflexión que son las mujeres las que más se contagian en la segunda y tercera etapa de la pandemia (CEDEM, 2020), con especificidades en determinados grupos etarios. Una simple mirada a los partes diarios del Ministerio de Salud Pública da para

inferir que en el año 2021, la tendencia ha continuado. Se constata una diferencia en el acumulado de 51,3% mujeres y 49,7% hombres, aun cuando continúan muriendo más los hombres. Esta hipótesis podría resultar en motivación para investigaciones futuras, que busquen las intersecciones de género en mujeres de carne y hueso; es evidente que los argumentos descritos en este texto son suficiente como para situar a determinadas mujeres como grupos que corren mayor riesgo de contraer el virus. Una de esas mujeres contagiadas expresa:

Siento dificultades para el cuidado de la salud, de la adquisición de alimentos (...) priorizo a mis hijos, con alimentos y medicamentos, supuestamente los adultos aguantamos más, desatendemos nuestra salud. Esta situación me estresa al extremo (Litzzy, 39 años, cuentapropista, 2021).

El cuidado de la salud, aún es más difícil en las condiciones de aislamiento de las mujeres rurales

los tratamientos estomatológicos los tengo detenidos desde el año pasado. La escasez de medicamentos se siente y las personas con enfermedades crónicas lo están sufriendo. Mi acceso a recursos de la ciudad está muy afectado lo que me genera a mí y a mi familia grandes problemas (Grechen, 38 años, 2021).

Junto a la tensión que genera la crisis de los cuidados en las mujeres, otro desafío que las tensiona y afecta su estado de salud es el estar más tiempo en un mismo espacio con sus agresores muchas veces en condiciones de hacinamiento en los hogares. Se podría esperar que la agudización de la precariedad de ingresos, entre otros elementos, dispare los hechos de violencia de género, incluidos femicidios. En Cuba, si bien se ha ampliado de manera sostenida tanto el debate público para sancionar a quienes ejercen este tipo de violencia, y más aún el debate feminista sobre la necesidad de aprobación de leyes específicas en esta materia, aún las medidas adoptadas resultan insuficientes para el enfrentamiento a esta otra pandemia, no se cuenta además con un mapeamiento que brinde la real dimensión del fenómeno en todos los espacios del país.

Las narrativas recibidas no explicitan abiertamente estar sufriendo violencia, no hablar sobre ella es una información importante que dice sobre los silenciamientos que las propias mujeres hacen, pues ella se ejerce también de forma simbólica y es naturalizada. Sin

embargo, son suficientes para comprender lo que esconden algunas de sus expresiones: “al estar toda la familia permanentemente en casa se han generado más tensiones” (María Caridad, agricultora, 51 años, 2021).

Es difícil mantener la armonía familiar cuando se está en casa durante tantos meses sin salir a ningún sitio y si a eso se le suma la disminución de ingresos, productos, servicios (Dayaris, 33 años, cuentapropista, 2021).

Vemos entonces, el cuerpo de las mujeres como un campo en el que convergen tanto los miedos, silencios, ansiedades y preocupaciones, como también las fuerzas que reinventan lo cotidiano. Esa reinención se concentra en las propias necesidades. Comienza a aparecer como tecnología de sí para el cuidado de sí y de otras personas la construcción de redes virtuales de solidaridad, entre las que se destacan *Mano Solidaria* en telegram y el grupo de whatsapp *Donación medicamentos*. En ellas se intercambian productos de primera necesidad, se donan o reciben medicamentos, como también se comparten conocimientos sobre plantas medicinales, etc. En ese circuito virtual se destacan las voces de las mujeres que muestran reciprocidad, responsabilidad comunitaria y una ética en los cuidados.

Las entrevistas fueron reveladoras de estrategias de solidaridad, en la producción, comercialización, de solidaridad en donaciones de alimentos, de redes de apoyo comunitario y familiar.

Notamos más unión, más y mejores apoyos entre las familias y vecinos, se exige más por el cuidado propio y ajeno. Se asumen los costos de la vida de forma práctica, con iniciativas y aportando según las posibilidades de cada quien (Yuliet, agricultora, 43 años, 2021)

Son estrategias básicas para enfrentar la pandemia, el incremento de la unidad entre familias y vecinos, el ahorro de recursos de todo tipo, la diversificación de la producción y de los ingresos, entre otras (María Caridad, agricultora, 51 años, 2021).

Como vemos la crisis de cuidados anidada en otras crisis estructurales no modifica la posición tradicional de las mujeres en la división sexual del trabajo, más bien la refuerza; pero ello no impide la construcción de sus propias estrategias, de tecnologías del *yo* que las construyen como sujetas. El narrarse, el compartir en esas redes de

apoyo deviene también en factor de resistencia que las reinventa desde sus experiencias cotidianas.

La mayoría de las mujeres entrevistadas a partir de las experiencias vividas muestran desesperanzas y pesimismo con relación al mundo post pandemia, así como desconfianza en lo que pueden brindar las políticas respecto a derechos y protección.

Pienso en el distanciamiento entre los grupos sociales del país, en quienes se han quedado sin nada (...) las mujeres regularmente cómo vamos a invertir. Hay quienes han hecho mucho dinero, han aumentado el capital, situación que prevalecerá haciéndonos más desigual, lo único que puede garantizar una mejoría es que el país logre mantener una oferta, que estabilice los precios y mejore la situación para quienes tenemos pocos recursos...(Lily, 39 años, Cuba)

Otra de nuestras entrevistadas refiere:

No sé qué habrá después de un mundo sin pandemia para quienes trabajamos por cuenta propia. Solo quisiera que se nos tenga más en cuenta. Nuestro dinero también pagó los miles y miles de alimentos que se les daba a los enfermos de la Covid. Nuestro dinero sirvió para pagar a los transportistas particulares que trasladaron insumos a las diferentes instituciones de salud. Esperamos que vean que existimos. Brindamos lo poco que teníamos a pesar que nadie nos dio nada (Yani Borges, cuentapropista, 36 años, 2021).

5. Conclusiones

Este estudio permite corroborar lo que vienen mostrando otros estudios en América Latina: la pandemia Covid-19 hizo emerger con más fuerza las desigualdades sociales y género pre-existentes, develando la centralidad de los cuidados para la vida misma. En el caso cubano la simultaneidad de crisis económica, las reformas estructurales, el reordenamiento monetario con los impactos de la pandemia hizo que se colocaran todas juntas en un solo torbellino ejerciendo desigual impacto en los diferentes grupos sociales. La incapacidad del Estado de dar amplia protección a determinados sectores laborales desplazó sobre las familias y muy especialmente sobre determinados grupos de mujeres el costo de la crisis de los cuidados, así como los impactos

económicos de la crisis, en especial de la inflación que genera el reordenamiento monetario.

Si el costo de la reforma sobre la unificación monetaria en el país la están costeadando las familias, hacia el interior de ellas, son las mujeres las que están sosteniendo la vida familiar, diseñando diversas estrategias que le permitan articular el trabajo que genera ingresos con el trabajo de cuidado. Por otra parte, se reconoce que la crisis es, ante todo, una crisis de cuidados generada por el actual modelo civilizatorio, cuestión que desafía el diseño de políticas públicas que coloquen la vida en el centro.

Comprender la crisis actual desde las perspectivas teóricas aportadas por los feminismos, tiene excepcional importancia, estas constituyen la caja de herramienta que nos ayuda a visibilizarla pandemia Covid-19 como una crisis de los cuidados, a develar como se profundizan las desigualdades en la división sexual del trabajo y en la gestión social de los cuidados, como esta se intersecciona con otras desigualdades corporizadas en las mujeres que añaden más tiempos, superpuestos en lo fundamental en el espacio doméstico, aquel que reproduce socialmente nuestras vidas. Situación que desafía la agenda política para un mundo pos-pandemia.

Las categorías de análisis resultaron interesantes para los abordajes de la cotidianidad de las mujeres estudiadas, enunciada desde sus propias palabras y experiencias. El tiempo y el espacio son develados como marcadores esenciales para la visibilidad de las vivencias negativas. Algunas de las argumentaciones sobre la dimensión temporal aluden a la sobreposición y percepciones distorsionadas del tiempo, así como a la desestructuración y flexibilización de las rutinas.

Las realidades que nos llegan desde las cotidianidades narradas por las mujeres, constatan la feminización de los trabajos de cuidados, lo que en contextos de pandemia, añade a la ya sobrecargada jornada, el atravesamiento de emociones negativas y malestares que impactan integralmente su estado de salud. Todo lo que indica que en un momento centrado en el cuerpo, hace más precarios y vulnerables aquellos cuerpos que cuidan y reproducen socialmente la vida.

La pandemia refuerza la necesidad emergente de democratizar los cuidados, de políticas integrales o lo que puede denominarse Sistema Nacional de Cuidados construida desde la agenda feminista con enfoque interseccional y no diseñada desde arriba. Eso impone colocarlo en las agendas públicas, abordarlos y debatirlos colectivamente para repensar en las redistribuciones y co-responsabilidades necesarias. Las propuestas feministas demandan la relocalización de la vida en el centro de los sistemas políticos y de la

organización de la economía en tanto cuidar la vida (propia, ajena, del planeta) deviene en un acto político.

Los estudios referenciados así como las narrativas muestran que el impacto de la pandemia es diferenciado, pero que su costo lo pagan las mujeres, en especial aquellas colocadas en los márgenes del sistema, donde menos se ramifica el apoyo del Estado; al precarizar y fragilizar el trabajo realizado como generador de ingresos, al sobrecargar el trabajo doméstico, afectando el cuidado de sí mismas. No obstante, las mujeres demuestran resistir y diseñar determinadas tecnologías del cuidado de sí y de su familia; cuestiones estas para repensar el cuidado como una dimensión de la vida.

Siguiendo a Tronto (2004), el cuidado como valor público es un concepto eminentemente político, que nos habla de derechos, de justicia, de democracia. Un mundo pos pandemia exigirá de la agenda feminista la lucha por recuperar la centralidad del estado en los servicios públicos y su articulación democrática con el cuidado en el espacio familiar, en tanto, podamos concebir el cuidar como un bien común.

Las narrativas de las mujeres entrevistadas aportan a la comprensión del modo en que las relaciones sociales y las formas en que se organizan los espacios y los tiempos de trabajo que reproducen y sostienen la vida, han sido afectadas por la pandemia; así como los sentidos que son atribuidos a esas experiencias.

Es revelador el aumento de la visibilidad del espacio familiar y del cuidado y el autocuidado para la agenda pública. Por otra parte, el fortalecimiento de las redes sociales y familiares como única vía de salir de la urgencia y sobrevivir puede ser, en la etapa pos-pandemia, una fuente de nuevas formas de reinventarnos socialmente.

Referencias

- Albano, S. (2005). *Michel Foucault: glosario*. Buenos Aires: Quadrata.
- Anaya, B. y García, A. (2019). Accesibilidad de los alimentos en Cuba: situación actual y desafíos. In: *Miradas a la Economía Cubana*. CEEC. p. 189-197.
- Arguedas Ramírez, G. (2021) Un muro inmunológico. In: *Miradas y horizontes feministas*. No. 3/ Jul 2021. p. 29-32. In: www.claso.org.
- Astelarra, Y. (2016). *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. UNIFEM, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. http://www.consejomujeres.gba.gob.ar/wp-content/uploads/2013/03/Libres-e-iguales_feminismo.pdf.
- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.

- Batthyány, K. (2013). Uso del tiempo y trabajo no remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar. In: Piñero, D.; Cardeillac, J.; Vitelli, R. (Coords.) *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades a la intemperie*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República.
- Batthyány, K. (coord.) (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Siglo XXI editores, CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Batthyány, K. y Genta, N. (2020). *Género y cuidados. Caminos recorridos y desafíos pendientes*. In: Castro, G. (org.). *Juventudes en movimiento*. TESEO Editorial. www.teseopress.com.
- Boff, L. (2020). *Covid'19. A Mae terra contra- ataca a humanidade: advertencias da pandemia*. Editora Vozes. Petropolis,
- Caetano, M. (2016). *Performatividades reguladas: heteronormatividades, narrativas biográficas e educação*. Curitiba: Appris.
- Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, n.1, p. 169-191.
- Carrasco, C; Borderías, C.; Torns, T. (Ed.). (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: La Catarata.www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/Eltra_bajo-de-cuidados_introduccion.pdf.
- Ceceña, A. E. (2020). Los entramados bajo la pandemia. *AMERICA LATINA en movimiento*. No. 549/jul. 2020 p.1-4
- CEM - CEPDE (2018). *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género*. La Habana, Cuba: CEM - CEPDE. Recuperado de <http://www.onei.gob.cu/node/14271>
- CEDEM. (2020). *Boletín INFOPOB*. Edición Especial COVID-19, No. 11. La Habana: CEDEM, 26 de octubre de 2020.
- Díaz, I. y Echevarría D (2016). El emprendimiento en Cuba: un análisis de la participación de la mujer. *Revista Entramado*. Vol. 12 No. 2, 2016 (Julio – Diciembre), pp. 54-67
- Echevarría D. (2021). Género y COVID-19 en Cuba: Aprendizajes y desafíos.FLACSO & FES. *Enfrentando la Covid-19 en el Caribe: Experiencias en República Dominicana y Cuba*. FES & FLACSO-Cuba. p. 165- 188.
- Echevarría D. (2020). Trabajo informal en Cuba: ¿reconocimiento? ¿(des) protección?. *Inter-PressService en Cuba*. 16 septiembre, 2020. P.1
- Espina, M. y Echevarría D. (2020). El Cuadro Socioestructural emergente de la ‘Actualización’ en Cuba: Retos a la Equidad Social. *International Journal Of Cuban Studies*. Volume 12 Number 1 Summer 2020 p. 29-52, <https://doi.org/10.13169/interjcubanstud.12.1.0029>
- Figueredo, O., García, D., Izquierdo, L., & Pérez, I. (27 de octubre de 2021). *Tarea Ordenamiento: la inflación minorista ha sido la principal desviación, afirma Marino Murillo*.

- <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/10/27/tarea-ordenamiento-la-inflación-minorista-ha-sido-la-principal-desviación-afirma-marino-murillo>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Fernández Estrada, O. (2020). *El sector privado en Cuba: entre el dogma y la reforma*. Friedrich-Ebert-Stiftung – Cuba, 2020.
- Foucault, Michel. (2010). *A hermenéuticadosujeto*. Wmf.Martínsfontes.
- Foucault, Michel. (2013) De espaçosoutros. *EstudosAvançados*, 2013, v. 27, n. 79, p. 113 - 122.
- Fundora, N. yGeydis, E. (2021). Políticas laborales y brechas sociales. Análisis de resultados de investigaciones entre 2008 y 2018. In: *Perspectiva*, mayo 2021. P.1-16.<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fescaribe/17890.pdf>
- García Aguiar, M. et. .al (2021). Políticas para mejorar la condición y posición de las mujeres rurales. Reflexiones críticas. CARE (2020). Memorias del Taller “Análisis de las mujeres rurales en Cuba. Oportunidades y desafíos desde su condición y posición”, CARE-Cuba, La Habana, febrero del 2020.
- Giosa, N. y Rodríguez, C. (2010). Estrategias de desarrollo y equidad de género: una propuesta de abordaje y su aplicación al caso de las industrias manufactureras de exportación en México y Centroamérica. *Serie Mujer y Desarrollo*, 97. Santiago: CEPAL, 2010.
- Guevara M. y Pupo A. (2021).Cuerpos que cuidan cuerpos que precisan de cuidados: una reflexión sobre los días de pandemia. In: Heil Vázquez G., Silva J.; Janz Woitowicz K. (org). (2021).Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19: Perspectivas transnacionais – Curitiba: CRV. p. 23-44.
- Guevara, M. y Leyva, A. (2019). Cuba: Transformación agraria, cooperación agrícola y dinámicas sociales. *CiênciasSociaisUnisinos* 55(1):86-96, janeiro/abril 2019, Unisinos p. 86-97.
- Guevara, M. (2015). Lo rural como circuito espacial de la violencia contra las mujeres, las voces de las víctimas y el desafío para la construcción de políticas públicas. In. Guevara, M. Martin A. (Org.) “*Políticas de género na América Latina. Aproximações, Diálogos e Desafios*”.Jundiai, PacoEditorial, pp.37-64
- Guimarães N. y Hirata H (2020). *O gênero do cuidado. Desigualdades, significações e identidades*, Ateliê Editorial: São Paulo.
- Heil Vázquez G., Silva J.; Janz Woitowicz K. (org). (2021).Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19: Perspectivas transnacionais – Curitiba: CRV.

- Hernández, Y. (2017) Bajo el silencio: violencia contra mujeres y relaciones incestuosas en el medio rural. Lecturas culturales de un estudio de caso en Moa. In: Leyva, A y Echevarría D., Comp. (2017) *Políticas Públicas y Procesos Rurales en Cuba: Aproximaciones desde las ciencias sociales*. Casa Ruth Editorial. La Habana, pp. 250-272
- Hidalgo López-Chávez, V. (2020). Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad : análisis del contexto cubano 2008-2018. In: CLACSO (2020). *Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*
- Hirata, H. y Kergoat, D. (2007). Novas configurações da divisão sexual do trabalho. Tradução: Fátima Murad. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, v. 37, n. 132, p. 595-609, sep./dic. 2007.
<http://www.scielo.br/pdf/cp/v37n132/a0537132.pdf>.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid, Horas y Horas.
- Lauretis T. (1984). *Alice doesn't*. Indiana: University Press.
- Marquetti Nodarse, H. (2015). El Deshielo de las Relaciones Cuba –Estados Unidos: Implicaciones económicas. *Perspectivas* no. 1/2015 p.1-10
- Mesa-Lago, C. (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro: Refomas económico-sociales y sus efectos*. Madrid: Colibrí.
- Molinier, P., Laugier, S. y Paperman, P. (2005). *Qu'est-ce que le care?: souci des autres, sensibilité, responsabilité*. París: Edition Payot
- OIT/CEPAL (2021) *Coyuntura laboral para América Latina y el Caribe* (24).
- ONEI. (2017). *Anuario Estadístico de Cuba, 2016*. La Habana: ONEI.
www.onei.cu
- ONEI. (2021). *Anuario Estadístico de Cuba, 2020*. La Habana: ONEI.
www.onei.cu
- ONU Mulheres. (2020). Violência contra mulheres e meninas: a pandemia das sombras. *Declaração de Phumzile Mlambo-Ngcuka, Diretora Executiva da ONU Mulheres* segunda - feira, 6 de abril de 2020.
<https://www.unwomen.org/en/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic>
- Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Orozco, A. (2012). Ameaça tormenta: a crise dos cuidados e a reorganização do sistema econômico. In: *Análises feministas: outrolhar sobre a economia e a ecologia*. (Org.: Faria, N.; Moreno, R.). São Paulo: SOF.
- Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la Economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños, Madrid: Traficantes de sueños.

- OXFAM (2020). *6 razones por las que el impacto del Coronavirus afecta a las mujeres*. <https://oxfam.medium.com/6-razones-por-las-que-el-impacto-del-coronavirus-afecta-a-las-MUJERES-b68fd6b89f3a>
- Picchio, A. (2005). La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida”. In: Cairó, G; Mayordomo, M. (comp.). *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*. Barcelona: Icaria, 2005, p. 17-34.
- Pupo A. (2021). *Vozes das pobreza desde o leste rural de Cuba*. Tese (Doutorado em Sociologia Política). 265 p. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis..
- PAPA Francisco. (2021). *La crisis pandémica ha hecho resonar el clamor de la tierra y de los pobres*. (Palabras en Plenaria de la Pontificia Academia para la vida Vida-27 septiembre 2021). <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-09/papa-participantes-asamblea-plenaria-pontificia-academia-vida.html>.
- Ramírez Gutiérrez, S. E. (2020). Concentración de capital por debajo de la pandemia. In: *AMERICA LATINA em Movimento*. No.549 jul/2020. p 8-10.
- Schettino, F., Sara, R., Echevarría D. y Gabriel A. (2018). “Wealth distribution in Cuba (2006-2014): a first assessment using microdata”, en *Cambridge Journal of Economics*, DOI: 10.1093/cje/bey026
- Tamanini, M. (2018). Para uma epistemologia do cuidado: teorias e políticas. In: Tamanini, M; Heidemann F; Portes E; Castro de Araujo, S. (comps.). *O cuidado em cena. Desafios políticos, teóricos e práticos*. Florianópolis, Editora UDESC, 2018, p. 31-70
- Torres, A. (4 de Abril de 2020). La pandemia no discrimina las desigualdades. <http://oncubanews.com/opinion/columnas/sin-filtro/la-pandemia-no-discrimina-las-desigualdades-si-mujeres-amortiguando-la-crisis/> p. 1
- Torres, A. (eds) (2021). Los cuidados. Del centro de la vida al centro de la política. *Publisher*: Santiago de Chile.
- Torres, R. (2021). La debilidad económica continúa en Cuba. In: www.cesla.com/mayo, 2021.
- Trinquete, D. (2020). COVID-19: el impacto económico también tiene sexo. *SEMIac*, La Habana, Cuba. 17-04-2020. <https://amecopress.net/Cuba-COVID-19-el-impacto-economico-tambien-tiene-sexo>.
- Tronto, J y Moral Boundaries C. (1993) *A political argument forth ethics of care*. London: Routledge.
- Tronto, J. y Moral Boundaries, C. (2004). Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad. In: Congreso Internacional Sare 2004: *¿Hacia qué modelo de ciudadanía?* Bilbao:

- EMAKUNDE/ Instituto Vasco de la Mujer, 2004, p. 232 - 253.
<http://www.sare-ematikunde.com>.
- Tronto, J. y MoralBoundaries, C. (2007). Assistência Democrática e Democracias Assistenciais. *Sociedade e Estado*, Brasília, v. 22, n. 2, p. 285-308, maio/ago.
- Tronto, J. y Moral Boundaries, C. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and, justicie*. New York: New York UniversityPress, 2013.
- Vidal, P. (2018). *La economía cubana en 2018: otro año sin colapso y sin progreso*. La Habana: Cuba Posible
- Warren, K.J. (1997). El poder y la promesa de un Feminismo ecológico. In: AGRA, María Xoxé (comp.): *Ecología y feminismo*. Traducción Carme Adán Villamartín, Granada: Comares, 1997, p. 117-146
- Zabala, M. del C. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2009, (CLACSO-CROP).
- Zabala, M. del C. (2020). Desigualdades por color de la piel e Interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018. In: CLACSO (2020). *Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales*. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018
- Zabala, M. del C. (2021). Grupos vulnerables y COVID-19 en Cuba: Alcances y retos para la protección social. In: FLACSO & FES. *Enfrentando la Covid-19 en el Caribe: Experiencias en República Dominicana y Cuba*. FES & FLACSO-Cuba. p. 13-52

Fuentes orales: entrevistas realizadas

1. Argelia, cuentapropista 49 años
2. Carmen, agricultora, 43 años
3. Dayaris, cuentapropista, 33 años
4. Grechen, agricultora, 38 años
5. Lily, cuentapropista 39 años
6. Litzzy, cuentapropista 39 años
7. María Caridad, agricultora, 51 años
8. María, trabajadora informal, 39 años
9. Marisol, cuentapropista, 60 años
10. Yadira, trabajadora informal, 40 años
11. Yuliet, agricultora, 43 años
12. Yani, cuentapropista, 36 años